

Discurso de presentación del libro *Winocio y Pablo Testera: fotógrafos de León y Benavente*  
(Casa de la Cultura, 29 de abril de 1999)

## Recuperación de la memoria fotográfica de Benavente

VALENTÍN CARRERA GONZÁLEZ

### El hallazgo de la colección

Hace casi dos años, en el verano de 1997, tuve la primera noticia de la existencia del archivo fotográfico Testera, adquirido por el industrial benaventano Francisco Casquero, quien desde el primer momento me expresó su disposición a cederlo a una institución pública especializada para garantizar su conservación y estudio. Apenas un mes más tarde, el veintisiete de octubre de 1997, en un acto celebrado en el restaurante *La Ría de Vigo*, de Benavente, Francisco Casquero y el Director General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, entonces Carlos de la Casa, firmaron el convenio de depósito por el que la familia Casquero cedía la custodia de sus fotos a la Filmoteca de Castilla y León. Cesión que debe ser reconocida públicamente, por su carácter ejemplar.

Aquel destartalado archivo que luego se bautizó como “Colección Testera” estaba formado por unas cuarenta cajas grandes de cartón, llenas de pequeñas cajitas de papel fotográfico, a su vez repletas de miles de placas de cristal, de negativos e incluso de un buen lote de positivos.

El primer recuento arrojó un balance de 33.960 imágenes, de las que 31.247 son negativos (de ellos, 26.799 en celuloide y 4.448 sobre placas de cristal) y 2.713 positivos en papel. En resumen, treinta y cuatro mil fotografías, en buen estado de conservación, de las que un noventa por ciento -aproximadamente- son retratos realizados en Benavente durante cinco décadas por Pablo Testera, y el resto retratos de Winocio Testera, padre del anterior, que ejerció como en León a principios de siglo.

Winocio fue un importante fotógrafo, pionero de la fotografía en Castilla y León, hasta el punto de que fue uno de los tres primeros fotógrafos establecidos en la capital leonesa, junto con Gracia y Cordeiro. Comenzó a trabajar hace cien años, en 1898.

## ¿Quiénes eran los Testera?

Muchos benaventanos han oído hablar de “Testera”, un fotógrafo establecido durante décadas en la calle de la Rúa, en el que -quien más, quien menos- cualquiera de vosotros tendrá un pariente que se hizo alguna foto en su estudio. De hecho, por el estudio de Testera pasaron, de 1926 a 1973 miles de personas de Benavente y de toda la comarca, cuyas fotografías de bautizo, de primera comunión, de boda, de graduación militar, o de cualquier otro acontecimiento social o familiar, están hoy celosamente conservadas en nuestra Fílmoteca.

De modo que no hay benaventano que no tenga algún retrato de Testera en su casa -bien lo sabe su ayudante, Ángel Saludes-, pero muy pocos, casi nadie, sabía hasta ahora algo de su vida y milagros.

Pablo Testera, y su hermano Pedro, que trabajó con él en el estudio de Benavente durante muchos años, hasta su muerte, procedían de una familia media de León, cuyo padre –Winocio– poseía uno de los más reputados estudios de fotografía de la capital.

La familia Testera tiene su origen en Tierra de Campos, en el corazón de la Meseta castellana, en el límite entre León y Palencia, concretamente en el pueblo de Escobar de Campos, donde nació en 1847 **Pablo Testera García**, padre de Winocio y abuelo del fotógrafo de Benavente, Pablo Testera San Martín.

En las páginas del libro se desgranán -para quienes sientan esa curiosidad- los orígenes más remotos de la familia, hasta llegar a los tatarabuelos de Pablo Testera, Gaspar y Antonia, naturales de Codornillos.

En lo que ahora nos interesa, quedémonos con la estampa de una familia que a mediados del siglo pasado abandona la vida limitada y pobre de Escobar -trabajo duro y pocos lujos- y se traslada a vivir a León, donde se casaron los padres de Winocio en 1873. La boda debió de ser algo precipitada, pues el primer hijo -Winocio- nació a los seis días del casamiento.

### **Winocio**

Aquel niño, que andando el tiempo sería uno de los más destacados fotógrafos leoneses, nació el 12 de noviembre de 1873, y fue bautizado cuatro días después en San Marcelo, con el nombre de Benito **Winocio**, nombre tan extraño que no figura ni siquiera en el *Espasa*. La única referencia que he encontrado habla de un San Winnoc,

abad benedictino de Bretaña, pero no logro imaginar la razón por la que sus padres bautizaron así a su hijo.

Nada sabemos de su infancia, pero sí de su boda con Luciana San Martín, hacia finales del siglo pasado, en 1898, año del desastre de Cuba. También en este año, aparece la primera referencia en la que Winocio figura con la profesión de fotógrafo.

Winocio y Luciana tuvieron tres hijos, Pablo, Pedro y José. El primogénito, que lleva el nombre del abuelo, Pablo Testera, fue el fotógrafo de Benavente. Pedro nació en 1909 y permaneció soltero; fue primero fotógrafo en Bilbao y luego durante muchos años ayudante de Pablo en el estudio de Benavente. José, fue veterinario, establecido en Bilbao, donde sigue viviendo su viuda, Aureliana López Arregui y su hijo, José, el único nieto de Winocio del que tenemos noticia.

La mujer de Winocio, Luciana, falleció tempranamente y en 1925 Winocio se casó en segundas nupcias. Este episodio familiar posiblemente esté en el origen de la "ruptura" artística del estudio, pues Pablo y Pedro, que trabajaban como aprendices y ayudantes con su padre, a partir de 1926 se establecen por su cuenta. Winocio continuó viviendo y teniendo el estudio en León, donde falleció prácticamente ciego el día de nochebuena de 1959, hace cuarenta años.

En su época, Winocio fue el fotógrafo de referencia en la capital leonesa: reconocido y premiado, autor de la *Guía artística de León*. Para hacer esta obra recorrió toda la provincia y realizó la magnífica serie "Tipos del país", con la que se inicia la selección publicada en el libro.

La serie fue realizada entre 1922 y 1923, ha permanecido inédita hasta hoy y es un lujo, un auténtico deleite para los amantes de la fotografía, a la vez que un verdadero documento etnográfico.

En la Guía de León, apenas si se publicaron un par de fotos, pero Winocio preparó su serie con esmero e hizo decenas de pruebas, cuidando el detalle, inventando con su talento unos "Tipos del país" falseados, ajenos a la realidad, colocados en un decorado hiperrealista.

Pensemos que no existía en 1922 -ni antes ni después- ninguna campesina que acudiera a las eras, a voltear la paja con la vienda o la tornadera, vestida con mantón, mandil y manteo de gala. Pero Winocio nos pone a sus modelos en traje de fiesta, con las manos limpias y con una hoz en la mano, segando una falsa gavilla de paja. Hay un retrato de un niño, que empuña una azada vestido con una impecable camisa blanca de domingo, con chaleco y sombrero, todo de paseo.

¿Por qué, sin embargo, estas fotos, siendo tan fingidas -tan artificiales-, tienen hoy esa fuerza poderosa que las convierte en documentos? La respuesta es el talento artístico de Winocio, que salta por encima del fingimiento y transforma los rostros de sus modelos en verdad, por más que el *atrezzo* los desmienta, y consigue así que su serie acabe convirtiéndose en verdaderamente documental y antológica. Rescatarla ahora, en estas páginas, constituye un feliz acontecimiento del que como autor me siento orgulloso, y del que creo deben felicitarse cuantos lo han hecho posible, y muy especialmente, nuestra Filmoteca, que ha incorporado ese tesoro a sus nutridos fondos.

### **Pablo Testera**

Pero hablemos ya del otro Testera, del fotógrafo de Benavente, personaje al que todavía muchos recuerdan, aunque no fue, precisamente, muy sociable.

Pablo Testera San Martín nació en León con el siglo, en 1900, aprendió el oficio de fotógrafo en el estudio que tenía su padre, Winocio, en la calle Ancha. Entre 1925 y 1926 se instaló en Benavente, de donde ya no saldría, aunque en los años cincuenta tuvo ofertas profesionales en Madrid.

Poco sabemos de su vida personal -y tampoco nos importa, salvo en lo que afecta a su faceta como fotógrafo-. Pablo y su mujer, Concha, no tuvieron hijos; desde los años cincuenta, vivió con ellos su hermano Pedro, ayudante en el estudio de fotografía.

Pablo murió en su domicilio de Benavente el 8 de septiembre de 1994, a los 94 años, sólo y bastante abandonado, y -al igual que su padre años antes- prácticamente ciego, dejando su herencia al Inerso.

Pablo Testera tuvo dos estudios en Benavente, el primero en la Plaza de Santa María, en el bajo (hoy galería comercial) del edificio donde residía el afamado doctor Ramiro Cardeñosa. En una foto de la época puede verse, junto a un gran letrado del Banco Central, una vitrina con fotos y, encima, el rótulo de Testera: *FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA*; sobre él, el rótulo profesional del Dr. Cardeñosa: *CLÍNICA OPERATORIA, RAYOS X*.

En los años treinta, Testera era el fotógrafo más conocido de Benavente y toda la comarca. Había otros fotógrafos, pero quien de verdad quería tener un buen retrato, acudía a Testera, a pesar de ser, con mucho, el más caro.

El segundo estudio -que muchos aún recuerdan- estuvo en la Rúa (calle Jose Antonio, número 2), que era entonces -y sigue siendo- la calle comercial más importante y céntrica de la villa. La actividad del estudio se interrumpió durante la Guerra Civil, pues entre 1939 y 1940, Pablo Testera estuvo encarcelado en Zamora durante casi un año, episodio de persecución política que, sin duda, debió dejar huella en él y que influyó poderosamente en su vida posterior.

Superado el trance y reanudada la actividad, en 1942 amplió la plantilla del nuevo estudio con un segundo ayudante, Ángel Saludes, que era entonces un adolescente de catorce años, curioso e inquieto, con ganas de trabajar. Ángel trabajó con Testera durante treinta años, siendo el ayudante de laboratorio que permaneció más tiempo en el estudio (de 1942 a 1972), y a cuya magnífica memoria debo muchos detalles.

En el trabajo diario, Pablo hace las fotos -¡es el único que maneja la cámara!-, Pedro retoca los clichés y Ángel Saludes saca las copias y ampliaciones.

Es evidente que Testera conocía el oficio y dominaba la técnica -y es evidente también que este dominio tiene sus raíces en el aprendizaje realizado junto a su padre-, de modo que la FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA fue un estudio de nivel superior a la media provinciana.

Todos y cada uno de los retratos se retocaban a mano trabajosamente, y así se hizo siempre [lo hacía Ángel Saludes], artesanalmente, hasta que el estudio cerró. Este arte, desdeñado por otros fotógrafos locales era de algún modo un sello distintivo de Testera, quien "nunca entregó una foto sin retocar", con las mismas técnicas aprendidas de Winocio, con lápiz y pinceles finísimos, que aún se conservan.

También el trabajo de laboratorio era artesano, y aunque existían ya toda clase de líquidos preparados, Testera fabricaba el revelador y el fijador con fórmulas propias.

En el estudio disponía de un salón medianamente amplio, con un decorado, formado por un armazón cubierto con tela, reversible: por un lado, liso; por otro lado, una ventana con balconcillo. A juzgar por las fotos, hubo al menos dos forillos o decorados, con los que Testera era capaz de recrear gran variedad de ambientes, buscando diferentes ángulos o jugando con otros elementos, todo ello orientado al retrato, que constituirá el noventa por cien del trabajo realizado por el estudio.

### **Los retratos cándidos de Testera**

Como retratista de la escuela de Winocio, Testera interviene en sus fotos -las estudia, las trabaja, las retoca, nada queda al azar-, desde el punto de vista artístico, sus retratos participan de lo que Mondéjar denomina "retratismo cándido" de la fotografía popular, "del candor de las imágenes de aquellas gentes sencillas y endomingadas, que posaban sorprendidas y desamparadas ante la mirada eterna de las cámaras (...), que buscaban recomponer la geografía afectiva de su entorno familiar, diariamente devastado por enfermedades, olvidos, muertos y separaciones".

Testera cumplió a conciencia esta misión de recomposición afectiva de la memoria familiar: muchas de sus fotos aún cuelgan en las casas de Benavente, Santa Cristina de la Polvorosa, Villanueva, Quiruelas o Morales. Son los retratos de los abuelos, ampliados, iluminados a lápiz y enmarcados para el salón-comedor; del familiar que fue a Buenos Aires y no regresó; del hijo prematuramente muerto, eternamente joven; de la estampa orante de la primera comunión, silueta de ángel sobre la mesilla o el aparador.

El volumen principal del trabajo y de las fotografías conservadas en la Colección Testera son retratos, pero en contadas ocasiones Pablo fotografió acontecimientos sociales de Benavente, o detuvo su mirada ante sus principales monumentos y obras de arte. De ello tenemos prueba en las páginas de este libro. Los encuadres de los monumentos acreditan que se tomaba su trabajo con calma y buscaba el tiro de cámara exacto y preciso, lo que hace que sus imágenes de las naves de Santa María o del claustro del Hospital de la Piedad, sean inconfundibles.

### **Los Testera en la fotografía de Castilla y León**

Todas estas circunstancias hacen que, finalmente, debamos colocar a los Testera en la historia de la fotografía en Castilla y León, situándolos en su contexto histórico. Winocio, uno de los tres primeros fotógrafos establecidos en León, nacido en 1873, es coetáneo del decano de los fotógrafos castellano-leoneses, Venancio Gombau (1861). Las etapas de más trabajo y mayor prestigio de ambos, en León y Salamanca, respectivamente, coinciden en el tiempo (1900-1930, aproximadamente) y ambos poseen rasgos comunes en los que deberán profundizar futuros estudios sincrónicos, comparativos. Baste mencionar, como botón de muestra, que mientras Winocio hace su magnífica serie de retratos "Tipos del país" (1923), Gombau retrata su "Pareja de charros", de factura y estilos intercambiables.

El paralelismo de los Testera y los Gombau continúa en la segunda generación: Pablo nació en junio de 1900 y Amalio -el mayor de los hijos de Gombau- en enero de 1901. Se llevaban, pues, pocos meses; ambos aprendieron el oficio directamente de sus padres y sus respectivos periodos de madurez también coinciden: Pablo Testera se instala en Benavente hacia 1926 y Amalio Gombau hace lo propio en La Coruña en 1928. Contemporáneos de ambos son también -en Castilla y León- el salmantino Cándido Ansele (1889), que trabaja entre 1912 y 1970 (aunque el parentesco artístico es más distante, dada su menor dedicación al retrato), Pepe Gracia en León, los Garay en Valladolid, etc., todos los cuales comparten técnicas, cámaras, materiales y tendencias artísticas del momento.

Aunque desconocidos hasta ahora, la calidad de sus retratos y la pulcritud de su técnica fotográfica y de su retoque hacen que Winocio y Pablo Testera no sean inferiores en calidad a sus contemporáneos y que deban ser, por ello, considerados en un lugar destacado de la historia de la fotografía en Castilla y León.

